

Universidad Autónoma Metropolitana

Un rector filósofo

Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

EL sindicato de trabajadores de la UNAM admitió el 13.5% de aumento salarial que ofrecía la Rectoría y con ello se evitó la huelga que hubiera debido estallar ayer. Importa subrayar ese hecho positivo porque con frecuencia reciben despliegue público únicamente los acontecimientos que reflejan los conflictos y contradicciones desarrollados dentro de las universidades que al fin y al cabo son consecuencia de los que se viven en la sociedad en general.

Por ejemplo, injustamente pasó casi inadvertido el hecho de que la Universidad Autónoma Metropolitana fue escenario de un pacífico relevo de rector mediante el cual el doctor Fernando Salmerón sustituyó al doctor Juan Casillas. Aunque ciertamente la UAM no tiene la importancia política de la UNAM, es inadecuado en términos de información no hacer resaltar debidamente la importancia de lo que allí ocurre.

Como se recuerda, la Universidad Autónoma Metropolitana fue creada durante la administración federal anterior como un modo de enfrentar la crisis educativa superior que atenazaba a la Universidad Nacional. El primer rector general de la Metropolitana fue el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, quien devaluó su cargo al abandonarlo para ocupar la Secretaría de Prensa y Propaganda del PRI en septiembre de 1975, cuando el "destape" del ahora Presidente López Portillo provocó diversos cambios en la administración pública y en el partido gubernamental. Felizmente, desde ese primer momento la comunidad de la Metropolitana pudo hacerse sentir y el rector de la Unidad Azcapotzalco fue elegido rector general, puesto que ocupó durante los cuatro años previstos por la legislación.

Desde el comienzo de este año, dentro y fuera de la Universidad Metropolitana corrieron diversos rumores sobre la persona que sustituiría al doctor Casillas. Es preciso hacer notar que la junta directiva de

la UAM se integra por personas que en su mayoría son ajenas a la vida cotidiana de la institución, por lo que fue fortaleciéndose la especie de que un alto ex funcionario sería enviado por el Gobierno a regir la UAM, no obstante su condición de autónoma. Ciertamente, se manejaron nombres prestigiosos, como los de don Horacio Flores de la Peña, don Porfirio Muñoz Ledo o don Carlos Tello, pero aun ellos hubiesen tenido dificultad para gobernar esa universidad por ser ajenos a ella.

Por fortuna, la junta eligió al doctor Fernando Salmerón, hasta ese momento rector de la Unidad Izta-palapa. Después de un arquitecto y un doctor en ingeniería, la designación recayó en un filósofo que ha consagrado su existencia a las tareas educativas y administrativas relacionadas con la educación. Nacido en Córdoba en 1925, Salmerón fue originalmente abogado por la Universidad Veracruzana y luego se doctoró en filosofía en la UNAM. Fue rector de la UV, director del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM y es miembro del Colegio Nacional, donde actualmente imparte un curso denominado "Cinco conversaciones de moral y de crítica". Entre otros libros ha escrito "Las mocedades de Ortega y Gasset", "La doctrina del ser ideal en tres filósofos contemporáneos: Husserl, Hartman y Heidegger" y "La filosofía y las actitudes morales".

En una entrevista publicada por el semanario "Tiempo" la semana pasada, el doctor Salmerón dijo que la UAM "ha tomado el riesgo de algunas innovaciones importantes y se ha organizado con ciertas características que no se dan en otras instituciones... en cuanto a su administración, en cuanto a la libertad de sus unidades para su desarrollo académico, a los programas y planes de enseñanza, en cuanto a métodos".

En buena hora la Metropolitana resolvió pacíficamente su tránsito de autoridad. En buena hora ha designado a un filósofo como Salmerón para que la gobierne.

21160